23/08/2026

El Pacto al 300%

Mensaje del Púlpito

Isaías 65:17-25

Antes de que el Señor ascendiera al cielo después de su resurrección, nos dejó instrucciones sobre cómo debemos vivir en esta época y qué dirección debemos tomar. Estos son los cuatro mensajes de la resurrección. Se encuentran en Mateo 28:16-20, Marcos 16:15-20, Juan 21:15-18 y Hechos 1:8. El 237, la sanidad y la cumbre resumen estos cuatro mandatos del Señor en tres palabras. El "237" representa específicamente el número de naciones del mundo y proviene de Hechos 1:8, donde dice: "hasta lo último de la tierra". La "sanidad" proviene de Marcos 16, y la "cumbre" es un término que abarca tanto a la "siguiente generación" de Juan 21 como a los "discípulos" de Mateo 28.

Los "tres atrios", término introducido a la iglesia a través del 237, la sanidad y la cumbre, fueron originalmente un importante mensaje de Dios que se encuentra en el establecimiento del templo. El templo estaba compuesto por el Lugar Santísimo, el Lugar Santo y los atrios. Cada uno de los muebles colocados dentro del Lugar Santo y del Lugar Santísimo, así como cada ritual que se realizaba allí, simbolizaba a Cristo sin excepción. Los atrios del templo representan la visión de Dios para la evangelización mundial junto con Cristo. Mientras que el Lugar Santísimo y el Lugar Santo estaban restringidos para los gentiles, los atrios estaban abiertos para ellos; cualquiera que quisiera orar podía venir y hacerlo allí. Además, a los niños se les permitía entrar en los atrios, por lo que también eran llamados "los atrios de los niños".

El templo es la conclusión de todos los mensajes que Dios desea transmitir junto con la cruz de Cristo. Este es el movimiento que estamos proclamando. Y para llevar a cabo correctamente este movimiento, debemos practicar la cultura de la "La época del Fin de Semana de 3 días". Mientras que los judíos ortodoxos dedican correctamente el viernes, sábado y domingo a Dios, la cultura de los nefilim del mundo está completamente activa durante esos días. Existen características claras de una época en la que el pacto ha desaparecido y la cultura mundana ha revivido.

Una época de problemas espirituales ha llegado sobre nosotros. Continúa desarrollándose una época de enfermedades mentales y adicciones, algo que nadie puede negar. La meditación trascendental, al final, solo empeorará los problemas. Ha llegado el tiempo de abrir una era de meditación en la Palabra y de oración profunda. El concepto de los tres atrios del templo, las promesas relacionadas con ellos, la época del Fin de Semana de Tres Días y la Época de la Meditación Santa: estos son los pactos de las tres épocas que debemos abrazar. Espero que todos los padres realmente dediquen muchas oraciones.

El Pacto al 300%

El término "300%" se refiere a un principio que todos deben reconocer y seguir completamente. Para tener éxito en cualquier campo, debemos poseer un 100% de especialización en ese

campo. Además, aquello que nos proponemos hacer debe ser algo que las personas realmente necesiten. A esto se le llama tener un 100% de conocimiento del campo. Y el éxito nunca llega en el primer intento. Debemos ser capaces de mantenerlo a lo largo del tiempo, lo cual se define como un 100% de sistema.

El término 300% surgió a partir de estos tres aspectos. Todo aquel que quiera tener éxito debe seguir este principio. Este principio también se aplica espiritualmente. Moisés escuchó el evangelio de su madre cuando todavía era un niño de pecho y, más tarde, como adulto, llegó a conocer tan profundamente el evangelio que escribió el libro de Génesis.

Un día, Dios le dio a Moisés, quien estaba equipado con esta especialización, el pacto de aquella época. Por medio de este pacto, Moisés pudo vencer y salvar a todas las personas y resolver todo lo que sucedía en el desierto. El conocimiento que Moisés tenía del campo era tan grande que, si no hubiera sido por este pacto, todos en el desierto habrían perecido allí. El conocimiento del campo del pacto que Moisés comprendió era tan profundo que incluso la expresión 100% es insuficiente para describirlo. Además, Dios le asignó dos discípulos, Josué y Caleb, para asegurar su continuidad y llevar ese pacto a su completo cumplimiento. Moisés vivió una vida que encarnó plenamente este pacto al 300%.

No solo Moisés; lo mismo ocurrió con Pablo. Podemos suponer que Pablo había memorizado todo el Antiguo Testamento y poseía un conocimiento completo, un 100% del pacto. Sin embargo, debido a que no conocía a Cristo, el cumplimiento de ese pacto, sus ojos todavía estaban velados. Dios mismo abrió sus ojos.

De esta manera, Pablo llegó a tener un conocimiento completo del pacto del evangelio y dio testimonio de ese evangelio en el campo, donde ocurrieron innumerables milagros. Esto fue evidencia de cuánto deseaba Dios que este evangelio fuera proclamado y también prueba de que había tantas personas que necesitaban experimentar milagros por medio de este evangelio. Incluso para Pablo, los milagros que ocurrieron fueron tan profundos que la expresión 100% de conocimiento del campo era insuficiente para describir su impacto.

Además, Dios le dio evidencias incomparables de un sistema continuo para formar discípulos. Finalmente, sus discípulos conquistaron Roma, y ese movimiento ha sido transmitido hasta nosotros hoy. Pablo vivió una vida al 300%.

El pasaje de hoy describe las bendiciones que esperan a quienes viven una vida completamente comprometida con el Pacto al 300%. El versículo 17 declara: “Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.” Aunque esto puede referirse a los nuevos cielos y la nueva tierra que serán creados al final de los tiempos, si seguimos leyendo, también parece describir la restauración que estaba por venir sobre Jerusalén.

Aún más, para aquellos que vivieron una vida del Pacto al 300%, cada día debió haber sido como un cielo nuevo y una tierra nueva. Con nuevas respuestas y una nueva apertura de los

ojos espirituales cada día, cada día debió haber sido un mundo nuevo para ellos. El versículo 19 dice: “Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.”

El versículo 20 dice: “No habrá más allí niño que muera de pocos días… porque el niño morirá de cien años.” El versículo 22 dice: “No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo.” El versículo 23 dice: “No trabajarán en vano.” Y el versículo 24: “Antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablen, yo habré oído.”* Él nos hizo estas promesas.

“El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey, y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte.” Dios hizo una promesa tan maravillosa. Pero ¿podemos vivir de esta manera no solamente hasta entonces, sino también ahora? ¿Podemos vivir una vida en la que cada día sea un cielo nuevo y una tierra nueva, donde nunca más se escuchen el llanto ni el clamor, y donde un joven muera a los cien años?

¿Podemos vivir todavía hoy una vida en la que nadie más habite lo que yo he edificado, nadie más coma lo que yo he plantado y en la que mi vida sea tan duradera como la de un árbol? ¿Podemos vivir hoy una vida en la que ninguno de nuestros trabajos sea en vano, en la que las puertas del infierno nunca puedan vencerme, en la que Dios responda mis oraciones aun antes de que yo ore y escuche todo lo que digo incluso antes de que termine de orar? Esto es algo sobre lo cual debemos reflexionar.

¿Podemos vivir hoy una vida de transformación completa, como la creación de los cielos y la tierra, donde los lobos y los corderos pasten juntos, los leones coman paja como el buey y las serpientes coman polvo? ¿Es posible que hoy vivamos la vida de un emperador, donde los cielos, la tierra, los mares y la tierra firme tiemblen; donde el sol, la luna y las estrellas vengan a inclinarse ante mí; donde conquiste el universo; y donde un esclavo se convierta en primer ministro y un prisionero llegue a ser líder del emperador?

Sería posible si tuviéramos un sistema espiritual al 300% como el de Moisés. Sería posible si viviéramos una vida como la de Pablo, al 300%, comprometidos con el pacto y con la voluntad de Dios. Moisés tenía un pacto con el cual podía vencer todo lo que sucedía en el desierto. Ana identificó este pacto y llegó a comprenderlo. Ella pudo ver hasta el núcleo mismo de este pacto.

Moisés resolvió todas las circunstancias —cada persona y cada necesidad de alimento y vestido— con un solo pacto. Un problema, una respuesta: la preciosa sangre de Cristo, el Pacto al 300%. Pablo es testigo de este pacto y, aun ahora, encarna este el Pacto al 300% en acción. Que esta maravillosa bendición sea derramada abundantemente sobre todos nosotros.